



Triptico Humoristico

ESCENAS DE MANILA

Por DON GALAOR

En el tranvía de Santa Ana, lleno de gente dominguera, manaba un olorcillo "municipal y espeso" capaz de alimentar de gases al Buró de Ciencias.

Los viajeros en plena y sudorosa digestión ascendían al exacto número a que autorizan las ordenanzas municipales. Las plataformas, como indica su nombre, servían de plato para el deguste de las que ofrecían las señoras.

El cobrador ganaba el sueldo en el viaje. Mejor dicho, estaba muy expuesto a perderlo, porque ¿habrá algún monedero falso cumplidor de su deber, que no utilice ocasión tan propicia para colocar su mercancía?...

* * *

Después de unos minutos de travesía, surgió el primer incidente: Una señora, tres cestas y cuatro niños, que no ascendían a completar el billete, intentaron apearse; se armó el consiguiente lío y la escena se desarrolló así:

—La Ermita.

Mi niño

Permítame

Me ciño.

Protestas

Ayuda

Las cestas

Se suda.

Y otras frases más, todas en verso, que no reproducimos por falta de espacio.

* * *

—Me gustas más, que el mongo con hielo...

La "vodevilista" aparentemente se asustó. Y no era para menos; aquel pollo cuadrículado y de franela, tenía para ella una sonrisa tan canibal, que parecía como si ya hubiera comenzado a usar de sus derechos conyugales.

—Haga usted el favor de retirarse.

—Tan pronto comienzas a darme celos, vida mía?...

Los viajeros próximos soitaron la carcajada. La madre (?) de la "star", (calibre, el de la madre, del 15), intervino:

—Tenga usted un poquísimo más de eso que algunos conocen por educación.

—Habla usted con su hija, señora?...

—Déjalo, mamá, está "Híbrido".

—Eso... Me permitiría demostrarle que no, a las doce de la "nait"?...

* * *

—¡Qué calor!...

—Sí, mucho; deberían utilizar la corriente eléctrica para poner ventiladores.

—Y que lo diga usted, (tercia el viajero complaciente); ventiladores o dar sorbete...

—¡Ya lo leo!... Como que en Nueva York, me parece que han patentado la idea.

—Jesús, María y Josep...

—¡Apo Santo Domingo!... ¿Sorbete?... Y entonces, ¿dónde se podría lavar tantísimo vaso?...

—Señora: cada pasajero llevaría el suyo.

Y la viajera queda anonadada ante la previsión de aquel hombre genial.

EL SERMON DE LA SERPIENTE

Por DON GAIFEROS.

—Sí, hermanos míos... ¡Sí!...

(Golpe de secarse el sudor. Descanso. Tos: expectoración consiguiente: el pañuelo. Tirón de las mangas del amito).

—Sí. Aquella serpiente no era una boa ni un áspid, ni una culebra andaluza ni una alegre serpiente de cascabel, ni una silvante vívora... No.

Aquella serpiente era la que tentó a nuestros primeros padres la que escondida entre las ramas del árbol de la ciencia llamó a Eva...

(Entre los fieles circula la interrogación de "qué" la llamo).

...llamó a Eva, para que se acercara. Oh hermanos míos!... la serpiente es astuta y el corazón femenino de aquellos tiempos, poseía una ingenuidad tan grande, que con acierto la califica un Santo Padre de paradisiaca. La serpiente era bella como la luz del trópico en las hojas de los árboles; fina como el dibujo que la marea figura en la playa; elegante, como un señor Obispo. Larga... Como la espèra "al pintar" el extremo de una carta cuando al *poker* se persigue la liga de una escalera de color; o mejor dicho: como la liga que se percibe al pié de la escalera o más exacto: como la escalera de Jacob'.

La serpiente tenía doscientos metros de cola...

(En este momento solemne, el auditorio, se sonríe).

¿Doscientos dije?... Hay opiniones: en el li-

bro de Ruth se lee que eran unos ciento cincuenta y en el de Judit no se precisa exactamente su longitud. Pero la cola de la serpiente, era longa y tentadora, como la "longa-niza", de la que la Ciudad de la Costa Azul tomó su nombre en tiempos de los romanos...

(Rumores de admiración que se corresponden en el acto).

Homines et animalibus colorum fugit quid serpentis... Palabras que además de ser verdad, molestan a la policía y que se leen en la tercera parte de una oración fúnebre de Bossuet.

Hermanos: Eva, ha sido tentada; el tiento, mejor dicho la tentación le agrada. Los ojos de la serpiente la fascinan porque las serpientes usan el "rimel". Adán está lejos...

¿Se abandonará al enemigo malo?...

¡Oh!... ¡Sí!... Ha caído...

Serpentis fugit apud manjaris arboris "esciencie" manducatibus femine. Nos perdimos...

¡Sí! Nos hemos perdido...

(El órgano, compasivo, preludia).

UNA MALA PARTIDA

Por DON FRIOLERA

Este "tao" desarrapado y sudoroso, moreno y sombrío magro en chichas y de andares solemnes como galgo sin caza ha realizado una operación de compra-venta.

Su manguada cosecha es en la carreta como una brizna seca y despreciable arrancada del hermoso campo filipino y el andar pausado y pensante del carabao como un remedo del péndulo invisible que sincroniza su vida.

El sol castiga; seca y crugiente la hierba del mal trazado camino, tiene el color terroso de la langosta saltarina que huye al paso de la carreta. Una banda de pájaros torcaes, en amplio círculo, dibujan en la altura los linderos del bosque y del río. Trabajosamente sin fuerza ni prisa el humo humilde de la choza de caña escala el espacio y unas vacas seestean junto al estero, donde el alto puente de madera es un recuerdo de prudencia para los tiempos de lluvia.

El "tao" rumía las cláusulas de su contrato:

—"Setenta pesos... una lata de petróleo... un litro de vino... una barra de jabón... ¿Medio saco?... Sí; una barra de jabón y medio saco de sal..."

Sonríe.

Su rostro hizo un esfuerzo para conseguirlo; falta de costumbre, quizá. La vida es dura y agria; bajo el sol que calcina y la lluvia que en-

charca, ni el verano es alegre ni el invierno cordial.

—"Setenta pesos... Y luego dicen que no lo paga el chino!..."

Y creyéndose tal vez opulento pisa una cañavara de la carreta en marcha y se sienta a falderas sobre el crespo lomo del carabao.

* * *

"Sí. La partida de Diosdado Barangayan. Setenta pesos una lata de petróleo, un litro de vino, una barra de jabón... ¡Sí! Una barra de jabón y medio saco de sal."

Desuncida la bestia, se procede a la descarga.

No es malo apo. Mi partida, es la mejor de la vega de "la otra banda". Está comprada diez pesos más cara que la de... ¿Cómo?... Ten compasión del *lalaki*, señor... No. No. Son, setenta pesos y una lata... ¿Cómo?... ¿Un rebajo?... No puedo, señor, Mi tabaco es la mejor partida de la otra banda...

Se hace un triste silencio; huyó la sonrisa de aquel momento feliz del camino; ahora ofrecen cuarenta pesos... y habrá que ahorrar durante todo un año "sacafuegos" y sal. No habrá luz entre las cañas en los días sombríos de otoño, ni un día solo en el año podrá alternarse "la mascada" con "vino", cuando en el suelo de cañas